

Advenimiento, 1.2 (2004): 25-48

## **EL 666 Y EL “VICARIUS FILII DEI” EN LA INTERPRETACIÓN ADVENTISTA: DESAFÍOS ACTUALES**

*Carlos Olivares*

*Misión Central de los Adventistas del Séptimo Día  
Chile*

El “Vicarius Filii Dei”, como se analiza en breve, ha sido la interpretación que por años muchos adventistas le han adjudicado al número 666 (Ap 13:18). Sin embargo, ¿es esta la única explicación que la cifra ha recibido en los anales de la exégesis Adventista? Lo cierto es que no. Para demostrarlo, se investiga bibliográficamente en el tiempo, el comentario que el número ha tenido en la opinión de escritores y eruditos de la Iglesia. Lo cual incluye un examen sobre la veracidad histórica del título, así como una indagación de las posibles razones de la perpetuación de este en la interpretación adventista. Al finalizar, se reflexiona a la luz de los desafíos naturales del estudio.

Por tanto, este artículo no se propone interpretar el 666, sino que procura delinear el significado que el mismo ha experimentado en la historia adventista. Partiendo desde los albores, con la predicación de William Miller en 1831; hasta el año 2002, cuando fue publicado un significativo comentario del número 666 en la “Guía de Estudio de la Biblia de la Escuela Sabática”.

### (1) Desde William Miller al “Chasco” de 1844 (1831-1844)

Si bien William Miller inicia su predicación escatológica en agosto de 1831,<sup>1</sup> no es sino hasta 1832, en respuesta a numerosos pedidos, que publica en forma impresa sus conceptos, en una serie de dieciséis

---

<sup>1</sup> En su autobiografía Miller señala que su primera conferencia ocurrió en agosto de 1833. Sin embargo, como declara Sylvester Bliss en una nota de su libro, esa fecha fue un error de impresión o una falla de memoria de Miller. Ver, William Miller, *Apology and Defence* (Boston: Joshua V. Himes, 1845), 18; Sylvester Bliss, *Memoirs of William Miller Generally Known as a Lecturer on the Prophecies, and the Second Coming of Christ* (Boston: Joshua V. Himes, 1853), 98.

artículos en el periódico bautista “Vermont Telegraph”.<sup>2</sup>

Al año siguiente, tales artículos, los incorpora en un folleto de 64 páginas titulado “Evidence from Scripture and History of the Second Coming of Christ about the year A. D. 1843, and of His Personal Reign of 1000 years”, en el que señalaba que el número 666 representaba los “seiscientos sesenta y seis” años en que la primera bestia, que él interpretó como la Roma pagana, sujetó bajo su poder al “pueblo de Dios”.<sup>3</sup>

Esta interpretación, por la cual Miller era reconocido incluso en periódicos no milleritas,<sup>4</sup> es repetida y ampliada en ediciones posteriores de su libros,<sup>5</sup> así como en un diagrama explicativo de las fechas proféticas de las visiones de Daniel publicado en el periódico millerita “Sings of the Times” de 1841, en el que recibe una explicación detallada por parte de C. French.<sup>6</sup> Es en este mismo periódico sin embargo, que un año antes, William Allen argüía como una posibilidad entre varias, datar el surgimiento del anticristo en el año 666 d. C, quien

---

<sup>2</sup>Estos comenzaron a aparecer el 15 de mayo de 1832. Ver, Miller, Apology and Defence, 16-17; Bliss, 99; Richard Schwarz y Floyd Greenleaf, Portadores de Luz (Florida, Buenos Aires: ACES, 2002), 32; Seventh-day Adventist Encyclopedia (SDAE), cd. rev. 1976, ver “Miller, William”. No obstante, la SDAE comete un error al decir que eran ocho artículos, en vez de dieciséis.

<sup>3</sup>Para Miller la primera bestia era la Roma pagana y la segunda, la Roma papal. El número que señalaría a la primera bestia, debía ser calculado desde el 158 a. C, cuando según él, los judíos se “ligaron” a Roma, hasta el año 508 d. C, cuando se convirtieron los últimos diez reinos que ocupaban la antigua Roma. El “pueblo de Dios” sobre el cual la primera bestia ejerció su poder sobre 666 años, corresponde tanto a judíos como cristianos. Ver, William Miller, Evidence from Scripture and History of the Second Coming of Christ about the year A. D. 1843, and of His Personal Reign of 1000 years (Brandon: Vermont Telegraph Office, 1833), 25-26, 31, 35-37.

<sup>4</sup>Así queda demostrado en una inserción que el periódico millerita “Sings of the Times” hace de una revista llamada “Maine Wesleyan Journal”, donde se resume la doctrina y la predicación de William Miller. Ver, Maine Wesleyan Journal, “Mr. Miller”, Sings of the Times, 15 mayo 1840, 31-32.

<sup>5</sup>William Miller, Evidence from Scripture (sic) and History of the Second Coming of Christ about the year 1843, Exhibited in a Course of Lectures (Troy, NY): Kemble and Hooper, 1836), 54-62. Esto es repetido en la edición de 1838, Ibid., Evidence from Scripture and History of the Second Coming of Christ about the year 1843, Exhibited in a Course of Lectures (Troy, NY: Elias Gates, 1838), 73-82. Ver también en Ibid., Supplement Explanations to the Chronological Chart of the World (Boston: Joshua V. Himes, 1842).

<sup>6</sup>C. French, “Diagram of Daniel’s Visions”, ST, 1 Marzo 1841, 18.

a diferencia de Miller, que lo asociaba con la Roma pagana, lo conectaba al papado.<sup>7</sup>

Pero tal análisis no era nuevo. Mientras en el siglo XIII el Papa Inocencio III se refirió a la cifra como los años en que la religión de Mahoma predominaría,<sup>8</sup> Martín Lutero en el siglo XVI entendió el número como una referencia a los años de dominación papal.<sup>9</sup> Una característica que se repitió, si bien con diferencias, en varios intérpretes protestantes posteriores.<sup>10</sup> Pero que fue abandonada finalmente por el movimiento millerita en 1843, cuando en el diagrama profético ideado por Charles Fitch y Apollos Hale, se omite su conexión.<sup>11</sup>

Josiah Litch por su parte, aunque alrededor de 1838 opinaba similarmente a Miller, su aplicación la realizaba además en el campo de la “gematría”. Resultado que, luego de sumar un número específico en cada una de sus letras,<sup>12</sup> resultaría en el 666. Específicamente en el cómputo de Litch, se descifraría en la frase griega “h latin basileia” (el reino latino), la cual conectaba al reino del papado.<sup>13</sup> Haciendo eco de

---

<sup>7</sup> El establece, en una serie de artículos (en este caso sólo se cita la conclusión de los tales), varias fechas para reflexionar sobre el surgimiento y caída del anticristo. Para señalar esta fecha (666. d. C.), él sostenía que el Papa Vitalianus, en el 666 d. C., estableció la liturgia en latín. Si a esto se suman los 1260 años, el resultado daría 1926, fecha en que el anticristo sería derrocado. Ver, Wm. Allen, “On the Designations of Time in Daniel and John: The 1260 days of Daniel and John, and the 1000 years of John”, ST, 15 Octubre 1840, 106-107.

<sup>8</sup> LeRoy E. Froom, *Prophetic Faith of Our Fathers*, 4 vols. (Washington, DC.: Review and Herald Publishing Association, 1982), 1: 675, 676.

<sup>9</sup> Para Lutero el comienzo del papado es la coronación de Carlomagno por León III, en el 800 d. C. Ver, Winfried Vogel, “The Eschatological Theology of Martin Luther, Part: Luther’s Exposition of Daniel and Revelation”, *Andrews University Seminary Studies* 25, n° 2 (1987): 194; Froom, 2: 275.

<sup>10</sup> Ver, Kenneth G. C. Newport, *Apocalypse and Millenium* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 56-58; Barry Howson, “Eschatology in Sixteenth and Seventeenth Century England”, *Evangelical Quarterly* 70, n° 4 (1998): 337.

<sup>11</sup> Sin embargo, la fecha de 158 a. C., como la fecha de la “ligación” entre los judíos y los romanos, es mantenida. Aunque se establece a la primera bestia como la papal, omitiendo la identificación de la segunda. Para un análisis de las diferencias de este diagrama con todos los anteriores, véase LeRoy E. Froom, “The Query Corner: Historical Data on ‘1843’ Chart”, *Ministry*, mayo de 1942, 23-26.

<sup>12</sup> Russell A. Peck, “Gematria,” *A Dictionary of Biblical Tradition in English Literature* (Grand Rapids: Eerdmans, 1992), 300; Johan Maier y Peter Schäfer, “Gematria,” *Diccionario del Judaísmo* (Estella, Navarra, España: Verbo Divino, 1996), 167.

<sup>13</sup> Josiah Litch, *The Probability of the Second Coming of Christ about A. D. 1843* (Boston: David H. Ela, 1838), 116, 118, 183-184. El texto da el resultado esperado: h latin basileia: h= 8; l= 30; a= 1; t= 300; i= 10; n= 50; b= 2; a= 1; s= 200; i= 10; l= 30; e= 5; i= 10; a= 1= 666.

la interpretación propuesta por el teólogo metodista Adam Clarke.<sup>14</sup>

En 1843, en el periódico millerita "Midnight Cry" aparece un artículo titulado "The Number 666 in Roman Letters", donde se cita una obra de 1797, refiriendo la identificación del número en la "gematría" del título papal "Vicarius Filii Dei".<sup>15</sup> Un año antes, el pastor bautista Richard Cunningham Shimeall, identificaba en su comentario el número con el título aludido.<sup>16</sup> Esta interpretación ocurre aparentemente por primera vez alrededor del año 1611 d. C, en la obra "Antichristus Romanus" del teólogo luterano alemán Andreas Helwig.<sup>17</sup>

Aunque en 1843 George Storrs en su obra "The Bible Examiner: Containing various Prophecies Expositions," no hacía alusión al tema,<sup>18</sup> en ese mismo año Charles Fitch interpretaba el número como las "seiscientas sesenta y seis" sectas que conformaban la bestia, oponiéndose a interpretarlo en la "gematría".<sup>19</sup> Aunque él no alude por nombre a la "gematría," claramente declara su desacuerdo: "and I confess, that the idea of getting the victory over the worthless multitude of the beast, looks to me far more consistent, and far more likely to be ascribed by inspiration to the mind that hath wisdom and understanding, than the usual idea of getting the victory over the Hebrew, or Greek, or Roman letters whose numerical value amounts to 666." (énfasis añadido). Lo cual era idéntico a la interpretación que Horace Winchell,

---

<sup>14</sup> Adam Clarke, Revelation of St. John, Commentary Clarke's, The Master Christina Library, versión 5, 1997. Clarke muere en 1832.

<sup>15</sup> "The Number 666 in Roman Letters" Midnight Cry, 24 de febrero de 1843, 27, citado en P. Gerard Damsteegt, Foundations of the Seventh-Day Adventist Message and Mission (Grand Rapids: Eerdmans, 1978), 207, nota 306. El autor de la obra de 1797 es John Leland, y la obra se llama "American Sentinel".

<sup>16</sup> Richard Cunningham Shimeall, Age of the World, as founded on the Sacred Records, Historic and Prophetic; and the "signs of the times," viewed in the aspect of Premonitions of the speedy establishment on the earth of the millennial state, by the second, personal, pre-millennial, advent of Christ: with an introductory essay, vindicating the claims of sacred chronology against the cavils of the atheist, antiquarian, and infidel (Stanford, New York: Swords, 1842), 247.

<sup>17</sup> Ver, Froom, Prophetic Faith of Our Fathers, 2: 605-608; V= 5; I= 1; C= 100; A=0; R=0; I=1; U= 5 (igual a V); S=0; F=0; I=1; L=50; I=1; I=1; D=500; E=0; I=1 = 666. Esta interpretación influye en un sinnúmero de intérpretes. Ver un listado profuso en Froom, Prophetic Faith of Our Fathers, 4:112, 197, 372.

<sup>18</sup> George Storrs, The Bible Examiner: Containing Various Prophecies Expositions (Boston: Published by Joshua V. Himes, 1843).

<sup>19</sup> Charles Fitch, "Come Out of Her, My People, A Sermon" (Rochester, N. Y.: J. V. Himes, 1843), 13. En su interpretación incluía en el concepto de Babilonia, no sólo a la Iglesia católica, sino también al cuerpo protestante cristiano.

un no millerita, realizaba como el número de sectas anticristianas o babilónicas del hombre de pecado referido por Pablo (cf. 2 Ts 2:3).<sup>20</sup>

Finalmente, en septiembre de 1844, a un mes de ocurrir el “chasco”,<sup>21</sup> William Miller publica “Remarks on Revelations Thirteenth, Seventeenth and Eighteenth”, donde insiste en ver el número 666 como simbolizando los años del dominio romano,<sup>22</sup> a pesar del abandono de esta interpretación por parte del cuerpo millerita.<sup>23</sup>

Por tanto, desde 1831 hasta 1844 no existe una definición exacta del número. Entendiéndose su significado variadamente. Una única mención del “Vicarius Filii Dei” no constituye propiamente un derrotero interpretativo, sobre todo al tener en cuenta las diferencias en la interpretación de los años posteriores.

## (2) Después del Chasco a su Organización Eclesiástica (1844-1863)

Cerca de dos meses después de ocurrido el “chasco”, un corresponsal del “Western Midnight Cry” se refería a la cifra como “el número de denominaciones” que presumiblemente existían en los Estados Unidos.<sup>24</sup> Una alusión, que con leves diferencias, se repetiría a lo largo de los años.<sup>25</sup>

Con todo, inicialmente James White<sup>26</sup> y George W. Holt,<sup>27</sup> en

---

<sup>20</sup> Ver, Horace Winchell, *Exposition of Revelation 12Th and 13Th Chapters, being one-twelfth of a Work on the Second Coming of Christ* (s.l: s.c., 18?), 8, 14. Winchell señala a la Iglesia Católica como aquel poder perseguidor blasfemo, que se cumple en el hombre de pecado de Pablo, el hijo de perdición que posee 666 nombres. Nombres que él no menciona.

<sup>21</sup> Para una visión del chasco, ver SDAE, ver “Millerite Movement”; Schwarz y Greenleaf, 35-49; Victor Casali, *Historia de las Doctrinas Adventistas* (Brasilia: Ediciones SALT, 1991), 31-37.

<sup>22</sup> William Miller, *Remarks on Revelations Thirteenth, Seventeenth and Eighteenth* (Boston: Joshua V. Himes, 1844), 16.

<sup>23</sup> Froom, “The Query Comer: Historical Data on ‘1843’ Chart”, *Ministry*, mayo de 1942, 23-26.

<sup>24</sup> “Letter, J. H. Thomas to Jacobs”, *Western Midnight Cry*, 21 diciembre 1844, 28, citado en Damsteeg, 205.

<sup>25</sup> No obstante, esta cuestión no parecía demasiado importante para Joseph Turner, quien omitió analizar en su comentario profético el capítulo 13 del Apocalipsis. Turner analiza el capítulo 12, entre otros, pero no el 13. Ver, Joseph Turner, *A Key to the Dispensational Diagram of the Revelation* (Hartford, Conn: s/e, 1850).

<sup>26</sup> James White., ed., *A Word to the “Little Flock” (WFL)* (Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1847), 9.

<sup>27</sup> Holt también habló de la bestia como la imagen, ver George W. Holt, “Letter from bro. Holt”, *The Present Truth*, marzo 1850, 64.

1847 y 1850 respectivamente, aunque omitían el significado específico del número, a diferencia de Miller relacionaban el 666 con la segunda bestia de Ap 13, la cual era interpretada en términos de la “imagen del papado”. Concepto que es preservado y destacado en el primer diagrama pictórico posterior al chasco, publicado por Otis Nichols en 1850.<sup>28</sup>

Esta vinculación fue repetida por J. N. Andrews, quien en 1851 emparentó el número con la segunda bestia, un símbolo de los Estados Unidos. Si bien no aclaró el significado de la cifra, mencionó la probabilidad de representar un gran número de sectas.<sup>29</sup> Una conjetura que en 1853 adoptó J. M. Stephenson, asegurando que el número se descubría en la división de “seiscientos sesenta y seis” sectas en que el protestantismo se había dividido de la ramera.<sup>30</sup> No obstante, a diferencia de los anteriores, Stephenson asociaba el 666 con la primera bestia.<sup>31</sup>

Contrariamente a lo que hasta ese momento se sostenía, Sylvester Bliss en 1853, en su obra “A Brief Commentary on the Apocalypse,” utilizó la “gematría” para identificar a la iglesia católica, en su conexión con “lateinos” en griego<sup>32</sup> y “romiith” en hebreo.<sup>33</sup> La palabra “lateinos”, aunque había sido anteriormente mencionada por Isaac Newton en 1733<sup>34</sup> y por E. B. Elliott en 1844,<sup>35</sup> entre otros,<sup>36</sup> aparece por primera vez en el siglo II en una famosa obra llamada “Contra las Herejías”, de la autoría de Ireneo (c. 140 - 202 d. C), el obispo de Lyons.<sup>37</sup>

---

<sup>28</sup> Ver Froom, *Prophetic Faith of Our Fathers*, 4:1071-1074.

<sup>29</sup> J. N. Andrews, “Thoughts on Revelation xiii and xiv”, *Review and Herald*, 19 mayo 1851, 85.

<sup>30</sup> J. M. Stephenson, “The Number of the Beast”, *RH*, 29 Noviembre 1853, 166; aunque Stephenson no usa la expresión “gematría,” para él el significado del número no debe ser por la suma de las letras, “.hence it cannot refer to the ancient mode of reckoning by letters...” (énfasis añadido).

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> Lateinos: L = 30; a = 1; t = 300; e = 5; i = 10; n = 50; o = 70; s = 200 = 666.

<sup>33</sup> Sylvester Bliss, *A Brief Commentary on The Apocalypse*, segunda edición (Boston: J. V. Himes, 1853), 212-213. Romiith: R = 200; o = 6; m = 40; i = 10; i = 10; th = 400 = 666.

<sup>34</sup> Isaac Newton, *Observations upon the Prophecies of Daniel, and the Apocalypse of St. John*. In Two Part (London: J. Darby and T. Brown, 1733), 284, 320.

<sup>35</sup> E. B. Elliott, *Horae Apocalypticae or a Commentary on the Apocalypse, critical and historical*, 4 vols. (Fleet Street, London: Seeley, Burnside and Seeley, 1844), 3:938-955.

<sup>36</sup> Ver, por ejemplo, John Cumming, *Apocalyptic Sketches. Lectures on the Book of Revelation*, doceava edición (Philadelphia: Lindsay and Blakiston, 1854), 311-312; John Gill, *Expositions of the New Testament, The Collected Writings of John Gill*, Ages Software, versión 2, 2000-2003.

<sup>37</sup> Ireneus, *Against Heresies*, 5.30.3, ANF 1: 559-560.

Interpretación que es seguida un siglo después en el comentario idéntico de Hipólito (c. 170- c. 235 d. C), presbítero y maestro de la iglesia de Roma.<sup>38</sup> En el mismo sentido, tempranamente en el período de la reforma, Felipe Melancthon no sólo había reconocido la identificación papal en la expresión “lateinos”, sino que también hallaba un cumplimiento similar en la palabra hebrea “romiith”.<sup>39</sup> Significado que se repite en el comentario de dos escritores no milleritas: Robert Reid en 1828<sup>40</sup> y Thomas Newton en 1833.<sup>41</sup> En 1854, J. N. Loughborough, definitivamente se alió al pensamiento de Stephenson al citar la explicación que éste había realizado en un libro titulado “The Two-Horned Beast”,<sup>42</sup> y en un artículo homónimo publicado en la “Review”.<sup>43</sup> Similarmente, R. F. Cottrell asociando el número con la imagen de la bestia, lo interpretó como los “seiscientos sesenta y seis” nombres de las denominaciones cristianas que completarían la imagen.<sup>44</sup> Seguido de M. E. Cornell, quien supuso ver en el número una representación de los cuerpos sectarios del protestantismo.<sup>45</sup>

Un año después, en 1855, en un artículo en la “Review”, J. N. Andrews nuevamente adjudica el 666 a las varias clases de blasfemia que el cuerpo religioso apóstata de la imagen de Apocalipsis 13 “reclama”.<sup>46</sup> Seguido en 1857 por J. N. Loughborough, quien reedita y amplía su libro de 1854, enfatizando otra vez la opinión de que el número representaba la división de “seiscientos sesenta y seis” sectas que

---

<sup>38</sup>Hippolytus, *Dogmatical and Historical Treatise on Christ and Antichrist*, 50, ANF 5: 214-215. Si bien Hipólito menciona los mismos nombres que alude Ireneo, la diferencia radica que a su juicio el resultado de cualquier cálculo en un nombre es una mera conjetura, la que será eliminada cuando aparezca el portador.

<sup>39</sup>Froom, *Prophetic Faith of Our Fathers*, 2: 275.

<sup>40</sup>Robert Reid, *The Seven Last Plagues; or the Vials of the Wrath of God: A treatise on the Prophecies*, in two parts (Pittsburgh: D. and M. Maclean, 1828), 197. Reid sin embargo, cita “rumiith”.

<sup>41</sup>Thomas Newton, *Dissertations on the Prophecies*, which have Remarkably been fulfilled, and at this time are fulfilling in the world, 2 vols. (London: W. Baynes, 1803), 2:291, 292. Para Newton, Romiith en hebreo, es otra forma de cumplimiento de Lateinos, en griego.

<sup>42</sup>J. N. Loughborough, *Two-Horned Beast* (Rochester, NY: Review Office, 1854), 47-48.

<sup>43</sup>Ibid., “The Two-Horned Beast”, RH, 28 marzo 1854, 79.

<sup>44</sup>R. F. Cottrell, “Speaking of the Image”, RH, 12 diciembre 1854, 134.

<sup>45</sup>Merrit E. Cornell, “They will make an image to beast”, RH, 19 septiembre 1854, 43.

<sup>46</sup>J. N. Andrews, “The Three Angels of”, RH, 3 abril 1855, 204.

constituían el protestantismo.<sup>47</sup> Criterio que se reitera, aunque tangencialmente, en artículos y cartas de los números posteriores de la “Review”, aparecidas entre 1858 y 1861, unos pocos años antes de la organización de la Iglesia en 1863,<sup>48</sup> como evidencia del concepto mayoritario que por ese entonces se manejaba.<sup>49</sup>

Por tanto, aunque entre 1844 y 1863 nuevamente no existe una designación única del número, se observa mayormente una interpretación que ve el 666 como refiriéndose a un número de cuerpos religiosos. Bien que no existe mención alguna al “Vicarius Filii Dei”, en los años que siguen el curso de la interpretación repentinamente cambiará, particularmente después de 1863, cuando la iglesia adventista se organiza como un cuerpo establecido.

### (3) Desde su Organización Eclesiástica Mundial hasta la Muerte del Último Pionero Adventista: J. N. Loughborough (1863-1924)

La fecha de 1865 es crucial para este estudio. Pues es en este año que Uriah Smith publica “Thoughts, Critical and Practical, on the Book of Revelation”, donde asocia el número con la primera bestia, utilizando en su metodología interpretativa la “gematría” en el título “Vicarius Filii Dei”.<sup>50</sup> Tal explicación si bien es repetida el año siguiente en una serie de artículos publicados en la Review,<sup>51</sup> no es sino entre

---

<sup>47</sup>J. N. Loughborough, *The Two-Horned Beast of Rev. XIII, a Symbol of the United States* (Battle Creek, MI: Review and Herald Office, 1857), 63-65. A esto se añade su artículo de la Review. Ver, *Ibid.*, “The two-horned beast of rev.xiii, a symbol of the United States”, RH, 9 julio 1857, 75.

<sup>48</sup>Para una visión de su organización ver, Schwarz y Greenleaf, 94-95; SDAE, ver “Organization, Development of, in the Seventh-day Adventist Church”.

<sup>49</sup>Ver, M. E. S., “Conditions of Salvation”, RH, 25 febrero 1858, 122; S.C. Welcome, “Letter,” RH, 13 mayo 1858, 207; W. M. S. Foote, “Peace and Safety”, RH, 1 julio 1858, 54; W. M. S. Foote, “Our Rock”, RH, 21 octubre 1858, 173; R.F.C(ottrell), “The Faith of Jesus (Remark)”, RH, 2 febrero 1860, 84; Jesse Dorcas, “Is gain godliness?”, RH, 22 marzo 1860, 141; J. W(hite), “Making us a name”, RH, 26 abril 1860, 181-182; J. White, “Organization”, RH, 16 julio 1861, 52-53.

<sup>50</sup>Uriah Smith, *Thoughts, Critical and Practical, on the Book of Revelation* (Battle Creek, MI: Steam Press of the Seventh-day Adventist Publishing Association, 1865), 224-226.

<sup>51</sup>*Ibid.*, “The Two-Horned Beast”, RH, 20 noviembre 1866, 196-197. Este artículo es parte de una serie que comienza el 9 de octubre de 1866 y termina el 27 de noviembre de 1866. La serie es una revisión crítica de los escritos de H. E. Carver. Nuevamente Smith, de la misma manera que en su libro de 1865, cita la obra “The Reformation.”

1881-1882 que ese primer libro, el cual es combinado en un solo volumen junto con su comentario a Daniel, populariza esta identificación a un público no adventista a través de la obra del colportaje.<sup>52</sup>

Aunque en escritos posteriores continuó aseverando la relación del título con la “gematría”,<sup>53</sup> la única evidencia primigenia que pudo presentar para respaldar la existencia de la inscripción en la “mitra”, fue citar una obra anónima de 1832 titulada “The Reformation”.<sup>54</sup> En esta se relataba el testimonio de Mrs. A. y Miss Emmons, quienes asistiendo en Roma a una ceremonia en la cual estaba presente el papa, se percataron que en su “mitra” se observaba el título aludido. Inmediatamente sacaron un lápiz y contabilizaron el número de las letras, lo cual arrojó 666.<sup>55</sup>

Esta interpretación influyó en J. N. Andrews, quien en 1876 readapta su visión del 666, aplicando también la “gematría” en el título papal propuesto en la obra de Smith.<sup>56</sup> Este concepto incluso alcanza el comentario de las lecciones de la Escuela Sabática, que en 1904, en su primer estudio sistemático del apocalipsis, menciona el rótulo papal y su relación gemátrica.<sup>57</sup> Por otro lado, en ese mismo año J. N. Loughborough, el último pionero adventista, quien fallece el 7 de abril

---

<sup>52</sup>La obra, que se titulaba “The Prophecies of Daniel and the Revelation”, fue sugerida y vendida primero por George King, marcando el inicio de las ventas de libros doctrinales en la obra del colportaje de la Iglesia Adventista. Véase SDAE, ver “Smith, Uriah”, “King, George Albert”; Schwarz y Greenleaf, 150-151; W. E. Howell, “New Edition of ‘Daniel and Revelation’”, RH, 29 octubre 1942, 20-21; H. M. Blunden, “The Publishing Department”, RH, 12 junio 1946, 140. Se debe reconocer que existe una diferencia en las fuentes sobre la fecha de inicio para la edición del libro. Para lo cual se han colocado ambas.

<sup>53</sup>Uriah Smith, *The United States in the Light of Prophecy* (Battle Creek, MI: Steam Press of the Seventh-day Adventist Publishing Association., 1874), 158; *Ibid.*, *The Marvel of Nations* (Battle Creek, MI: Review & Herald Publishing, 1887), 266-267.

<sup>54</sup>*Ibid.*, *Thoughts, Critical and Practical, on the Book of Revelation*, 224-226; *Ibid.*, “The Two-Horned Beast,” RH, 20 noviembre 1866, 196-197.

<sup>55</sup>*Ibid.*

<sup>56</sup>J. N. Andrews, *The Three Messages of Revelation XIV, 6-12, Particularly the Third Angel’s Message and Two-Horned Beast*, cuarta edición revisada (Oakland, California: Pacific Press, 1876), 66. Compárese con el mismo libro editado en 1864 (p. 94-95) y en 1872 (p. 95). En la edición del año 1877, repite la declaración del Vicarius Filii Dei (p. 109).

<sup>57</sup>“Outline Studies in the Revelation”, *International Sabbath-School Lessons Quarterly*, tercer trimestre, 1904, 9. Su aparición ocurre el 16 de julio de 1904. El estudio del trimestre es la continuación del análisis del trimestre anterior. Para un índice por entrada de palabra o temas desde 1889 hasta 1982 ver, “Index to Key Words in Sabbath School Lesson Tittles (1889-1982)”, prepared by the office of Archives and Statistics General Conference of Seventh-Day Adventist 1984, Centro White, Universidad Adventista del Plata, Entre Ríos, Argentina.

de 1924, publica su última obra en la que trata el tema profético llamada<sup>58</sup> “Last-Day Token”, en la que no ofrece una interpretación del 666.<sup>59</sup>

Entre este tiempo, la vinculación del 666 con el “Vicarius Filii Dei” es nuevamente palpable en el comentario al Apocalipsis de Stephen Haskell, en 1905,<sup>60</sup> y de Louis Richard Conradi, en 1911.<sup>61</sup> Así como en una serie de lecciones catequísticas preparadas por O. A. Johnson tituladas “Bible Doctrines”, donde incluso invita en este caso puntual a consultar la obra de Smith.<sup>62</sup> Dentro del tiempo señalado, es interesante que en 1906, la “Review” publicaba el testimonio del pastor D. E. Scoles, quien reconocía que hasta ahora ningún obrero adventista había sido capaz de ver tal inscripción.<sup>63</sup> No obstante, para demostrar su validez, citaba las declaraciones de un ex sacerdote católico, ahora convertido en un observador del sábado, llamado M. De Latti, así como el testimonio de un pastor presbiteriano, B. Hoffman, como testigos presenciales de la validez de la existencia del título.<sup>64</sup> Dicha validez se dio por sentada en 1912 por sentada en un artículo de W. W. Prescott, quien sostuvo el cumplimiento del número en el título en estudio.<sup>65</sup>

Por tanto, entre 1863 y 1924, la identificación del 666 se centra exclusivamente en la “gematría” del título papal “Vicarius Filii Dei”. Su fecha exacta inicial, puede ubicarse en 1865, con la publicación del comentario al Apocalipsis de Uriah Smith.<sup>66</sup> Se debe destacar que J. N.

---

<sup>58</sup>En 1890 publica “The Rise and Progress of Seventh Day Adventist”, la cual es publicada nuevamente en un edición ampliada y revisada en 1905 como “The Great Second Advent Movement”. Posteriormente, en 1907, publica “The Church, Its Organization, Order, and Discipline”. Pero en relación a temas proféticos, “Last-Day Token”, es la última. Ver, Everett Dick, Fundadores del Mensaje (Florida, Buenos Aires: ACES, 1995) 20 165-197; SDAE, ver “Loughborough, John Norton”.

<sup>59</sup>J. N. Loughborough, Last-Day Token (Oakland, California: Pacific Press, 1904).

<sup>60</sup>Stephen N. Haskell, The Story of the seer of Patmos (Washington, DC.: Review and Herald Publishing Association, 1905), 244.

<sup>61</sup>Louis Richard Conradi, Der Scher von Patmos (Hamburg: Internationale Traktatgesellschaft, 1911), 409-410; c.f., Ibid., Prophetischer Ausblick auf Zeit und Ewigkeit (Hamburg: Internationale Traktatgefellschaft, 1918), 430-431.

<sup>62</sup>O. A. Johnson, Bible Doctrines, cuarta edición revisada (College Place, Washington: Press of Walla Walla College, 1917), 218. Libro con preguntas y respuestas.

<sup>63</sup>D. E. Scoles, “The Pope’s Crown”, RH, 20 diciembre 1906, 10.

<sup>64</sup>Ibid.

<sup>65</sup>W. W. Prescott, “The Third Angel’s Message”, RH, 15 febrero, 1912, 8.

<sup>66</sup>No obstante, la SDAE comete un error al decir que la fecha de inicio de la interpretación es 1866. Ver, SDAE ver, “Number of the Beast”.

Loughborough nunca mudó su interpretación de que el 666 señalaba la constitución numeral del cuerpo protestante. Un detalle valioso, pues él nunca consideró el “Vicarius Filii Dei”, aún siendo el último pionero adventista en morir.

Es curioso que las únicas pruebas sobre la existencia del título sean testimonios presenciales. ¿Será que no existen pruebas concretas sobre este? Antes de proseguir, se hace necesario analizar esta pregunta.

(4) ¿Es el “Vicarius Filii Dei” un Título Oficial del Papado?

“Vicarius” es una palabra latina que significa “sustituto” o “representante”, que en la Iglesia Católica se aplica al papa, quien como Cristo (cf. Jn 21:16-17), pretende la jurisdicción universal.<sup>67</sup> Su origen se puede rastrear hasta el siglo V d. C, cuando Gelasius I (492-496 d. C), en el Sínodo de Roma (495 d. C), fue saludado como “Vicarium Christi te videmus”.<sup>68</sup>

Sin embargo, aunque informalmente algunos obispos alrededor del siglo IX se llamaron ocasionalmente a sí mismos como “Vicarios de Cristo”,<sup>69</sup> no es sino hasta el siglo XIII que el papa Inocencio III se convirtió en el primer pontífice en auto-designarse bajo éste título.<sup>70</sup> Este, que llegó a ser un emblema corriente,<sup>71</sup> desplazó el habitual rótulo “Vicario de Pedro” que por ese entonces también designaba al obispo romano.<sup>72</sup> Exaltando a la persona del papa, no sólo como la cabeza

---

<sup>67</sup>G. C. Thorne, “Vicario”, Diccionario de Historia de la Iglesia (DII) (Miami, Florida: Editorial Caribe, 1989), 1059.

<sup>68</sup>Antonio Piolanti, “Vicario (de Jesucristo)”, Diccionario de teología dogmática, segunda edición (Barcelona: Editorial Litúrgica Española, S. A, 1963), 390; Michael P. McHugh, “Gelasius I”, Encyclopedia of early Christianity, segunda edición (New York: Garland Publishing INC., 1997), 455.

<sup>69</sup>F. L. Cross y E. A. Livingstone, eds., The Oxford Dictionary of the Christian Church, segunda edición (Oxford: Oxford University Press, 1974), 1436.

<sup>70</sup>José Grau, Catolicismo Romano: Orígenes y Desarrollo, 2 vols. (Barcelona: Ediciones Evangélicas Europeas, 1987), 1:335; Luis Segundo Silva, Historia de los Papas (Santiago, Chile: Universidad Gabriela Mistral, 2002), 112; Leicester Crosby Lewis, “Vicar”, Collier’s Encyclopedia, ed. William D. Halsey, 31 vols. (New York: Crowell-Collier Educational Corporation, 1969), 23: 119; Piolanti, 391.

<sup>71</sup>W. Ullmann, “Innocent III, POPE”, New Catholic Encyclopedia (Washington, D.C: The Catholic University of América, 1981), 7:521.

<sup>72</sup>Silva, 112; Encyclopaedia Britannica, ed., Warren E. Preece, 24 vols. (Chicago: William Benton, 1965), ver “Vicar”; Crosby, 23: 119.

terrenal de la iglesia,<sup>73</sup> sino además otorgándole el gobierno del mundo.<sup>74</sup>

Por el contrario, si bien el título “Vicario de Cristo” es un rótulo históricamente utilizado por la Iglesia Católica, no ocurre lo mismo con el “Vicarius Filii Dei”. El que aparece aparentemente por primera vez en un documento espurio llamado “Donación de Constantino”.<sup>75</sup> El cual, si bien había sido publicado entre el 755 y 766 d. C, profesaba supuestamente haber sido escrito por el emperador Constantino, quien concedía, en el año 324 d. C, la ciudad de Roma y la región occidental del imperio al papa Silvestre I.<sup>76</sup> Asegurando que esta dádiva de Constantino era en agradecimiento a Silvestre I por haberlo curado de la lepra en el momento de la administración de su bautismo.<sup>77</sup>

Aunque en el renacimiento Nicolás de Cusa y Lorenzo Valla después de analizar filológicamente el documento concluyeron que el tal era una falsificación del siglo VIII,<sup>78</sup> el título pontificio de igual forma pasó a otros escritos católicos.<sup>79</sup> Un ejemplo de esto es que Lucii Ferraris, en el siglo XVIII, en su “*Prompta Bibliotheca*” citó autoritativamente la “donación de Constantino” en su descripción de la autoridad papal, mencionando el texto que le nombra “Vicarius Filii Dei”,<sup>80</sup> aunque sin

---

<sup>73</sup>Thomas J. Bigham, “Vicar of Christ”, *An Encyclopedia of religion* (New York: Philosophical Library, 1945), 813.

<sup>74</sup>J. N. D. Kelly, *The Oxford Dictionary of Popes* (Oxford: Oxford University Press, 1990), 186; Paul Enns, *The Moody Handbook of Theology* (Chicago: Moody Press, 1989), 530.

<sup>75</sup>Grau, 1:254 -255.; Froom, *The Prophetic Faith of our Fathers*, 1: 533. Parte del texto reza: “Sicut B. Petrus in terris vicarius Filii Dei esse videtur constitutus, ita et Pontifices, qui ipsius principis apostolorum gerunt vices, principatus potestatem amplius quam terrena imperialis nostrae serenitatis mansuetudo habere videtur, consessam a nobis nostroque imperio obtineant...”(énfasis añadido). Ver, *Seventh-Day Adventist Bible Student's Source Book* (SDABSSB), ed. Rev. 1962, ver “1751. Vicarius Filii Dei-Peter Called ‘Vicar of the Son of God’ in Forged Donation of Constantine”.

<sup>76</sup>H. Böhmer, “Donation of Constantine”, *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*, 13 vols. (Grand Rapids: Baker Books, 1951), 3: 484-486.; James Strong y John McClintock, *Cyclopedia of Biblical, Theological and Ecclesiastical Literature*, AGES Software, Digital Library, 2000, ver “Donation of Constantine”.

<sup>77</sup>Wilton Nelson, “Silvestre I”, DHI, 958.

<sup>78</sup>Robert G. Clouse, “Donación de Constantino”, DHI, 356; Samuel Vila y Darío Santamaría, *Enciclopedia Ilustrada de Historia de la Iglesia* (Terrassa, Barcelona: CLIE, 1989), ver “Donación de Constantino”; Justo González, *Historia del Cristianismo*, 2 vols. (Miami, Florida: Editorial Unilit, 1994), 1: 541; Böhmer, 3:486.

<sup>79</sup>Grau, 255; Froom, *The Prophetic Faith of our Fathers*, 1: 533.

<sup>80</sup>F. Lucii Ferraris, “Papa”, *Prompta Bibliotheca Canonica, Juridica, Moralis, Teologica: nec non Ascetica, Polemica, Rubricista, Histórica*, 8 vols. (Seu Petit-Montrouge, Paris: J. P. Migne, 1858) 5: 1828. Ferraris muere aproximadamente en 1760.

señalar directamente que éste era su título oficial. A esto se agrega lo expresado en una obra de 1869 de la autoría del Cardenal Henry Edward Manning, donde aunque no cita la “donación de Constantino”, llama al papa “Vicar of the Son of God” (Vicario del Hijo de Dios), prefiriendo esta equivalencia inglesa, en vez de su voz latina.<sup>81</sup> Vínculo que, como en el caso anterior, no dice expresamente que corresponda a un nombramiento oficial del papado.

No obstante, el 14 de noviembre de 1914, en la revista católica “Our Sunday Visitor”, se admitía en una sección dedicada a las consultas de sus lectores, que las letras grabadas en la “mitra” papal correspondían al título “Vicarius Filii Dei”.<sup>82</sup> Objetando a su vez, las acusaciones que relacionaban la suma de sus letras con el 666. Para esto señalaba la opinión de Ernest Reginald Hull, quien razonaba que el resultado del número podía darse en cualquier nombre, incluso el de él mismo.<sup>83</sup> Luego, el 18 de Abril de 1915, en la misma sección de esta revista se reconocía otra vez la existencia de este título en la “mitra”.<sup>84</sup> En su argumentación se sostenía que el “obispo de Roma”, como cabeza de la iglesia, se le había conferido el título “Vicario de Cristo”.<sup>85</sup> En este sentido, posiblemente la mención de ambas designaciones en un mismo argumento, “Vicarius Filii Dei” y “Vicario de Cristo”, reflejaban en la mente del autor un mismo significado intercambiable. O por el contrario, denotaban una falta de rigurosidad académica, al momento de elaborar sus argumentos. Esto queda en evidencia, cuando la misma revista, en su edición del 16 de septiembre de 1917 afirmaba que el título ni está inscrito en la “tiara” papal ni es un título oficial.<sup>86</sup> Lo que es repetido el 3 de agosto de 1941, señalando nuevamente la falsedad de las declaraciones de que en la “tiara” existiese una inscripción tal.<sup>87</sup>

---

<sup>81</sup> Henry Edward Manning, *The Temporal Power of the Vicar of Jesus Christ*, segunda edición (London: Burns & Lambert, 1862), 141, citado en SDABSSB, ver “1126. Papacy-Claims Made for the Pope-‘Vicar of the Son of God’”.

<sup>82</sup>“Bureau of Information”, *Our Sunday Visitor*, 15 noviembre 1914, 3; SDABSSB, ver “1750. Vicarius Filii Dei, Catholic Discussions of”.

<sup>83</sup>Hull pasó su nombre a letras latinas, dando como resultado el 666. Ver, *Ibid.*

<sup>84</sup>“Bureau of Information”, *Our Sunday Visitor*, 18 abril 1915, 3; SDABSSB, ver “1750. Vicarius Filii Dei, Catholic Discussions of”.

<sup>85</sup>*Ibid.*

<sup>86</sup>“Bureau of Information”, *Our Sunday Visitor*, 16 septiembre 1917, 3.

<sup>87</sup>Era una respuesta a un lector que alegaba haber leído tal declaración en un folleto titulado “The Mark of the Beast”. Ver, “Father on Quiz Matters Catholic”, *Our Sunday Visitor*, 3 agosto 1941, 7; SDABSSB, ver “1750. Vicarius Filii Dei, Catholic Discussions of”.

Esta confusión entre “tiara” y “mitra”, y de paso las disímiles afirmaciones sobre la inscripción “Vicarius Filii Dei”, se pueden entender de diversas maneras.<sup>88</sup> Inicialmente las declaraciones referentes a la inscripción en la “mitra” pueden haber sido una opinión personal del escritor que respondió a las preguntas, no necesariamente la opinión de la Iglesia Católica. Posiblemente en el transcurso de los años pudo haber más de un escritor, esto explicaría las diferencias de parecer entre las cuatro declaraciones. Además, si bien en las dos primeras citas se afirma taxativamente la existencia de la inscripción “Vicarius Filii Dei” en la “mitra”, no se da ninguna fuente en la cual se pueda corroborar tal aseveración. Lo que podría llevar a suponer que quizás la inscripción existió en algún momento de la historia, pero posteriormente fue abandonada. No obstante, el asunto medular no es ese. Pues, aunque existe una diferencia entre la “mitra” y la “tiara”, el debate en cuestión se centra en la existencia histórica del título, no tanto en la inscripción o en la ausencia de éste en alguna de sus coronas.

Esta controversia, por lo menos actualmente, no tiene asidero. Pues en el catolicismo contemporáneo, tanto en documentos del “Concilio Vaticano II”,<sup>89</sup> como en el “Catecismo” reciente,<sup>90</sup> no se reconoce al “Vicarius Filii Dei” como uno de los títulos oficiales del papado, sino que se prefiere, entre otros,<sup>91</sup> llamarlo “Vicario de Cristo”<sup>92</sup>. El que si bien también constituye una blasfemia contra Jesucristo, en su locución

---

<sup>88</sup>Para elaborar algunas de estas ideas, se ha tomado como base la nota del editor en, SDABSSB, ver “1750. Vicarius Filii Dei, Catholic Discussions of”; ver también, “Number of the Beast” (Ap 13:18), The Seventh Day Adventist Bible Commentary (SDABC), ed. F. D. Nichol (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1953-1957), 7:823-824, (revisado en 1980).

<sup>89</sup>“Lumen Gentium” Constitución Dogmática sobre Iglesia”, Constituciones Conciliares (Santiago, Chile: Ediciones Paulinas, 1966), 42, 51.

<sup>90</sup>Catecismo de la Iglesia Católica (Santo Domingo, República Dominicana: Librería Juan Pablo II, 1992), 211, 221.

<sup>91</sup>Algunos de los títulos del papa son: “Obispo de Roma”, “Sucesor de San Pedro”, “Príncipe de los Apóstoles”, “Vicario de Jesucristo”, “Supremo Pontífice de la Iglesia Universal” “Vicario de Cristo”, “Sucesor de los Príncipes de los Apóstoles”, “Soberano Pontífice de la Iglesia Universal”, “Obispo de Roma”, “Patriarca de Italia”, entre otros. Ver, E. Royston Pike, Diccionario de Religiones, segunda edición revisada (México: Fondo de Cultura Económica, 1966), ver “Papa”; Victor Lyons, “El Desarrollo Histórico del Papado”, El Papado, ¿Institución Divina o Humana? (Santiago, Chile: Seminario Teológico Bautista, 1987), 8; Catecismo de la Iglesia Católica, 211, 221.

<sup>92</sup>Obsérvese que en el diario oficial del Vaticano, “L’Osservatore Romano”, el papa es llamado “Vicario de Cristo”. Ver, “Haced una opción radical por Cristo para testimoniar el amor de Dios”, L’Osservatore Romano, n° 14, 2 abril 2004.

latina, “Vicarius Christi”, no suma el “666” del “Vicarius Filii Dei”, sino que arroja un tímido “214”.<sup>93</sup> No obstante, esta conclusión no significa que con esto se niegue la vinculación del papado con la bestia de Apocalipsis 13 (Apoc 13:1-8). El punto en cuestión no es la identidad de la bestia. Eso está claro. Sino la interpretación de su número, en relación al título pontificio.

Por tanto, no existen pruebas ciertas de la inscripción del Vicarius Filii Dei en alguna de las coronas papales. Así como tampoco es posible hallar oficialmente la pertenencia del título con el papa, especialmente en la interpretación actual. Esto no implica que el papado no sea el cumplimiento profético de la “bestia” que surge del mar (Ap 13:1-8), o de paso el “cuerno pequeño” de libro de Daniel (Dn 7:8, 20-21, 24-25). Sino que supone que es imposible, e incluso errado, determinar dogmáticamente que únicamente por éste título, que hasta ahora es oficial e históricamente inexistente, se llegue a esa conclusión.

#### (5) Razones de la Perpetuación del “Vicarius Filii Dei” en la Interpretación Adventista

Entonces, si la existencia oficial del título no es plenamente demostrable, ¿por qué se ha perpetuado en la interpretación adventista? La respuesta a esta pregunta principalmente debe considerar la fuerza impulsora de los primeros años, en particular desde 1863, cuando la iglesia se organiza, y más específicamente desde 1865 a 1924, tiempo en el que se da inicio a la interpretación del “Vicarius Filii Dei” (1865) y la muerte de J. N. Loughborough (1924). Fuerza que se materializó en cuatro fuentes básicas de información y formación, tanto del nuevo miembro como del antiguo, las que pueden enumerarse como sigue:

- (a) Libros
- (b) Revistas
- (c) Folletos de la escuela sabática
- (d) Estudios bíblicos.

Con seguridad los evangelistas, y otros predicadores, entre 1865 y 1924 hicieron mención del tema. Lamentablemente no se tienen registros sobre el asunto. Y si bien, esta sería una quinta fuente de información sobre la perpetuación del número, su importancia, aunque

---

<sup>93</sup>Vicarius Christi: V = 5; i = 1; c = 100; a = 0; r = 0; i = 1; u = 5; s = 0; c = 100; h = 0; r = 0; i = 1; s = 0; t = 0; i = 1 = 214.

tácita, también constituye una potencia formadora en la interpretación del Apocalipsis, así como en la actualidad lo sería la información contenida en la “internet”.<sup>94</sup>

(a) Libros:

Inicial y fundamentalmente se debe reconocer la influencia de Uriah Smith en la interpretación profética adventista. Al él se le debe la sistematización del pensamiento profético de la naciente iglesia,<sup>95</sup> el que posteriormente sirvió de derrotero en diversos intérpretes del Apocalipsis.<sup>96</sup> Su primer comentario de 1865 es sólo el principio. En los años siguientes, no sólo re-publica y aumenta este libro,<sup>97</sup> sino que también en otras obras analiza porciones o temas específicos de la profecía, donde el “Vicarius Filii Dei” continúa en su interpretación.<sup>98</sup> De particular interés es la publicación de su libro “The Prophecies of Daniel and the Revelation”, que entre 1881-1882 se convirtió en la primera obra de colportaje que externamente comunicaba a los hogares no adventistas la explicación del “Vicarius Filii Dei”, alcanzando una extensión mayor que la inicial de 1865.<sup>99</sup>

(b) Revistas

En las revistas denominacionales se observa similarmente un alcance territorial extenso. Sobre todo al observar el propósito operacional de la “Review”, que entre 1863 y 1983, funcionaba como

---

<sup>94</sup>Ver, por ejemplo, Michael Scheifler's, “666, The Number of the Beast”, (5 Abril 2004); Luis Cajiga, “666, el Anticristo”, (5 Abril 2004).

<sup>95</sup>Emmett K. Vandevere, “Years of Expansion, 1865-1885”, en *Adventism in America*, ed. Gary Land (Grand Rapids: Eerdmans, 1986), 92; Schwarz y Greenleaf, 168; Froom, 4:1109-1137.

<sup>96</sup>Por ejemplo ver, Andrews, *The Three Messages of Revelation XIV, 6-12, Particularly the Third Angel's Message and Two-Horned Beast*, 66; Haskell, 244; Conradi, *Der Seher von Patmos*, 409-410; *Ibid.*, *Prophetischer Ausblick auf Zeit und Ewigkeit*, 430-431..

<sup>97</sup>Véase, por ejemplo, la edición y revisión de 1875, *Ibid.*, *Thoughts Critical and Practical on the Book of Daniel and the Revelation* (Battle Creek, Mich.: Seventh-Day Publishing Association, 1875); y de 1882, *Ibid.*, *Thoughts Critical and Practical on the Book of Daniel and the Revelation* (Battle Creek, Mich.: Review and Herald Publishing Association, 1882).

<sup>98</sup>Smith, *The United States in the Light of Prophecy*, 158; *Ibid.*, *The Marvel of Nations*, 266-267.

<sup>99</sup>SDAE, ver “Literature Evangelist”, “Smith, Uriah”, “King, George Albert”; Schwarz y Greenleaf, 150-151; Howell, “New Edition of ‘Daniel and Revelation’”, RH, 29 octubre 1942, 20-21; Blunden, “The Publishing Departament”, RH, 12 junio 1946, 140

un boletín de la iglesia para el campo mundial.<sup>100</sup> Esto es sumamente importante, teniendo en consideración que un año después del lanzamiento del primer comentario de Uriah Smith, éste publique en la “Review”, el 20 de noviembre de 1866, idénticos comentarios que los editados en el libro.<sup>101</sup> A lo cual se agrega el testimonio escrito de dos personas, un observador del sábado y un pastor presbiteriano, que declaran haber visto personalmente la inscripción “Vicarius Filii Dei” en la “tiara” papal<sup>102</sup>; así como la interpretación del 666 en el rótulo pontificio, por parte de W. W. Prescott.<sup>103</sup>

### (c) Escuela Sabática

La intención de Jaime White al fundar la Escuela Sabática fue que ésta se constituyera en un lugar de adoctrinamiento.<sup>104</sup> De ahí que su propósito fundamental sea educar a la iglesia en el mundo.<sup>105</sup> Es decir, su alcance no es sólo territorial, sino también instructivo, por lo que la determinación de los símbolos en los estudios proféticos constituiría para sus lectores la resolución oficial del tema. De esta manera, la identificación del título papal en el estudio de la Escuela Sabática de 1904,<sup>106</sup> marca oficialmente el respaldo doctrinal desde que en 1878 se conformara la “Asociación General de Escuelas Sabáticas”.<sup>107</sup>

### (d) Estudios Bíblicos

Los estudios bíblicos como método evangelístico comenzaron a ser usados oficialmente por la iglesia adventista a partir del año 1883, por S. N. Haskell.<sup>108</sup> En relación con esto, en 1917, O. A. Johnson mientras actuaba como cabeza del departamento de religión del “Walla Walla College”,<sup>109</sup> prepara una serie de lecciones catequísticas tituladas “Bible Doctrines”, donde aparece la mención del título papal.<sup>110</sup>

---

<sup>100</sup>SDAE, ver “Adventist Review”.

<sup>101</sup>El análisis específico del 666 aparece en *Ibid.*, “The Two-Horned Beast”, RH, 20 noviembre 1866, 196-197.

<sup>102</sup>Scoles, “The Pope’s Crown”, RH, 20 diciembre 1906, 10.

<sup>103</sup>Prescott, “The Third Angel’s Message”, RH, 15 febrero de 1912, 8.

<sup>104</sup>Schwarz y Greenleaf, 117.

<sup>105</sup>SDAE, ver “Sabbath School”.

<sup>106</sup>“Outline Studies in the Revelation”, *International Sabbath-School Lessons Quarterly*, tercer trimestre, 1904, 9.

<sup>107</sup>Schwarz y Greenleaf, 156; SDAE, ver “Sabbath School”.

<sup>108</sup>SDAE, ver “Bible Studies”.

<sup>109</sup>*Ibid.*, ver “Johnson, O. A.”.

<sup>110</sup>Johnson, *Bible Doctrines*, 218.

Por tanto, el motor impulsor que hubo de mantener y extender la interpretación del “Vicarius Filii Dei”, se relaciona a la literatura que la iglesia, entre los años de 1865 a 1924, entregó. Información, que bajo las vías oficiales de la denominación adventista, dio su sanción inicial y precursora.

Desde 1924 en adelante, el efecto de estos inicios continuó. Principalmente por la fuerza que estas cuatro fuentes de información mantuvieron repitiendo.

(6) Desde 1924 hasta el 2002

En 1928, el pastor y profesor William French, cuatro años después de la muerte de J. N. Loughborough, en un artículo de la publicación adventista “Watchman Magazine”, señalaba que el significado del 666 se remitía a la hechura humana que constituía el sistema papal.<sup>111</sup> Esta, si bien es una temprana referencia a una comprensión simbólica del número, no establece el patrón de interpretación que en años posteriores mayoritariamente se seguiría. Esto, porque en los años subsiguientes Charles T. Everson,<sup>112</sup> J. L. Tucker,<sup>113</sup> Daniel Guild<sup>114</sup> y J. E. Gregory,<sup>115</sup> por ejemplo,<sup>116</sup> continuaron la identificación del 666 con el título pontificio. Dicho comentario tiene su significación mayor en el análisis del número que ocurre en la serie del “Seventh-day Adventist Bible Commentary” publicada en 1957, el cual aunque reconoce “que en el criptograma puede implicarse más de lo que

---

<sup>111</sup>William French, “‘Mene’, The Significance of the Numbers of the Bible”, *The Watchman Magazine*, octubre de 1928, 33.

<sup>112</sup>Charles T. Everson, *The Last Warning Message and Other Bible Lectures* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1929), 97.

<sup>113</sup>J. L. Tucker, *Study notes on the book of Revelation* (Redlands, California: The Quiet Hour, s/f), 112-113.

<sup>114</sup>Daniel R. Guild, *Rich Revelation of Jesus* (Nashville, Tennessee: Southern Publishing Association, 1965), 171-172.

<sup>115</sup>J. E. Gregory, *The Love of Christ: Portrayed by John the Revelator*, edición revisada (Pasadena, California: J. E. Gregory, 1961), 58.

<sup>116</sup>Ver, por ejemplo, Roy Allan Anderson, *Revelacoes do Apocalipse* (Tatuí, Sao Paulo: Casa Publicadora Brasileira, 1990), 143-152; A. S. Mello, *A verdade sobre as profecias do Apocalipse* (Sao Paulo: S/e, 1959), 399-401; W. H. Wakeham, *Lecciones sobre los libros de Daniel y Apocalipsis* (Florida, Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1948), 129; Máximo Vicuña Arrieta, *Interpretación histórica del libro de Apocalipsis* (Lima, Perú: Editorial Imprenta Unión, 1989), 98-99. Sin embargo, Vicuña Arrieta reconoce que además “el 666 representa la imperfección humana, una cifra humana no divina.”

contiene esta interpretación,” prefiere el “Vicarius Filii Dei” como opción interpretativa.<sup>117</sup>

Explicación que se reitera en los “Folletos” del estudio de la Biblia en la Escuela Sabática, donde se hace mención a la porción de Ap 13:18. Los cuales, aunque si bien en los años de 1937,<sup>118</sup> 1958<sup>119</sup> y 1980<sup>120</sup> no hacen alusión al 666, en 1945,<sup>121</sup> 1949,<sup>122</sup> 1951,<sup>123</sup> 1974<sup>124</sup> y 1989<sup>125</sup> el comentario del número lo centran exclusivamente en el “Vicarius Filii Dei”.

Esto nuevamente se repite, entre 1922 y 1934, en múltiples artículos de las revistas “Signs of the Times”,<sup>126</sup> “The Watchman Magazine”<sup>127</sup> y en “Ministry”<sup>128</sup>. En esta última, resalta el material

---

<sup>117</sup>“Number of the Beast” (Ap 13:18), SDABC, 7: 823-824.

<sup>118</sup>“Doctrinas Bíblicas”, Lecciones para la Escuela Sabática, abril-junio 1937. En el estudio de Ap 13 no se hace mención del número. Ver, 22-25.

<sup>119</sup>“Estudios sobre el Apocalipsis”, Lecciones para la Escuela Sabática, abril-junio 1958.

<sup>120</sup>“El testimonio de Jesús”, Lecciones para la Escuela Sabática, abril-junio 1980.

<sup>121</sup>“La Iglesia Remanente”, Lecciones para la Escuela Sabática, enero-marzo 1945, 26. En este año se admite esta exposición como un detalle y una coincidencia, y no una prueba determinante en la identificación de la bestia.

<sup>122</sup>“Estudios sobre el Apocalipsis”, Lecciones para la Escuela Sabática, octubre-diciembre 1949, 7.

<sup>123</sup>“Sucesos de los últimos días”, Lecciones para la Escuela Sabática, enero-marzo 1951, 22. Aplica el 666 a Vicarius Filii Dei, citando un libro llamado “Beacon Lights of Prophecy,” p. 311. Sin duda se refiere al libro de W. A. Spicer.

<sup>124</sup>“Noticias de parte de Jesús-II”, Lecciones para la Escuela Sabática, julio-septiembre 1974, 27.

<sup>125</sup>Carl Coffman, “Triunfo presente, gloria futura”, Lecciones para la Escuela Sabática, julio-septiembre 1989, 28-29. El libro auxiliar del “folleto” no hace mención alguna sobre el significado del número, ver Lawrence Maxwell, Refugio en la tormenta (Buenos Aires: ACES, 1988).

<sup>126</sup>Soren A. Ruskjer, “Catholicism Proclaims the Change of the Sabbath”, ST, 29 mayo 1934, 6-7; Louis Dickson, “The Sabbath is God’s Seal”, ST, 19 noviembre 1935, 13-14; J. L. Tucker, “The Beast of Revelation”, ST, 11 noviembre de 1941, 13. El objetivo de la revista para James White era “to be not only an expositor of the prophecies, a report of the signs of our times, but also a family, religious and general newspaper for the household”. SDAE, ver “Signs of the Times, Nampa, Idaho”, “Adventist Review”; Schwarz y Greenleaf, 135.

<sup>127</sup>Carlyle B. Haynes, “The Man of the Mystic Number”, The Watchman Magazine, mayo de 1922, 14-16; Walter McLennan, “N. R. A. is Not the Mark of the Beast”, WM, diciembre de 1933, 6; Joel M. Coward, “Ecclesiasticism’s Renaissance”, WM, enero de 1937, 18; Frank Coffin, “The Number of a Man”, WM, marzo de 1937, 17-18.

<sup>128</sup>Frank Moran, “God’s Last Threefold” The Ministry, agosto de 1944, 38.

evangelístico ofrecido para ser usado en conferencias evangélicas, en el que se hace mención del rótulo papal.<sup>129</sup> Destacándose un anuncio aparecido entre junio y septiembre de 1998, demandando enviar material para las misiones mundiales, donde entre otras cosas, se solicitan documentos sobre el “Vicarius Filii Dei”.<sup>130</sup>

Sin embargo, William Wirth en 1934, en una sección de preguntas en la revista “Signs of the Times”, respondía en esencia que no existían pruebas para determinar la inscripción en la “tiara” papal, aunque lo importante, según él, era el hecho de que el papa ostentaba el título.<sup>131</sup> Un mes después, en la misma tribuna, reconoce que si bien el título no es utilizado actualmente por el pontífice, si lo es en el “cspíritu”.<sup>132</sup>

Una respuesta incierta, que tiene su contraparte en un artículo histórico de W. W. Prescott publicado en 1939 en la revista “Ministry” titulado “The Official Title of the Pope”. En éste, Prescott reconocía, después de un acabado análisis de fuentes católicas, que el único título oficial del papado era “Vicario de Cristo”.<sup>133</sup> Esto es significativo, pues Prescott innegablemente había mudado de opinión, pues en 1912 en un artículo para la “Review” había determinado el “Vicarius Filii Dei” como el cumplimiento del número.<sup>134</sup>

Unos años después, en 1948, Leroy Froom, al responder una consulta similar sobre la “tiara” en la revista “Ministry”, mencionaba claramente la nula existencia de pruebas para determinar tal

---

<sup>129</sup>Frank H. Yost, “Seminary Field Research Service”, Ministry, enero de 1946, 15; “News and Announcements: Field Research Service”, Ministry, enero de 1954, 11; Ibid., Ministry, mayo de 1954, 10; Ibid., Ministry, octubre de 1954, 12.

<sup>130</sup>“Urgent Needs for Missions Worldwide!”, Ministry, junio de 1998, 25; Ibid., Ministry, julio de 1998, 21; Ibid., Ministry, agosto de 1998, 17; Ibid., Ministry, septiembre de 1998, 30.

<sup>131</sup>William Wirth, “The ‘Signs’ Question Corner: The Papal Tiara”, ST, 29 mayo 1934, 10.

<sup>132</sup>Ibid., “The ‘Signs’ Question Corner: Vicarius Filii Dei”, ST, 26 junio 1934, 10.

<sup>133</sup>W. W. Prescott, “The Official Title of the Pope”, Ministry, marzo de 1939, 17-19, 26, 46.

<sup>134</sup>Ibid., “The Third Angel’s Message”, RH, 15 febrero de 1912, 8.<sup>135</sup>L. E. F(room), “The Query Column: Dubious Pictures of the Tiara”, Ministry, noviembre de 1948, 35. La pregunta hecha se refiere a si es genuino un cuadro que algunos evangelistas por esa fecha presentaban, donde aparecía el “Vicarius Filii Dei”.

inscripción.<sup>135</sup> Opinión que es fortalecida por C. D. Vineyard, que en 1951, en una tesis de maestría para el “Seventh-day Adventist Theological Seminary” titulada “The Papal Tiara”, aseveraba no haber encontrado pruebas que aseguraran su presencia.<sup>136</sup>

Con todo, aunque esta opinión que niega la validez del título, en la actualidad está presente en los escritos de Mervyn Maxwell<sup>137</sup> y Ángel Manuel Rodríguez,<sup>138</sup> en la interpretación contemporánea la mayoría de los escritores y eruditos de la iglesia adventista interpretan el número simbólicamente. No tanto por la falta de evidencia histórica del título, sino más bien en relación al orden imaginario que permea el Apocalipsis. Una excepción a esto, es el comentario de un abogado brasileño llamado Alceu da Silva Oliveira, que ha visto el cumplimiento del número en el nombre del actual papa, Juan Pablo II.<sup>139</sup> Fallando, no sólo en personificar en un “individuo”, es decir un papa, la conexión que exegéticamente debe representar a la institución del papado<sup>140</sup>; sino que también se equivoca al transliterar el nombre de “Juan Pablo II”, a un latín con defectos sintácticos, el que correctamente vocalizado daría como resultado el número “671”, o incluso uno menor, “63”, pero en ningún caso la cifra deseada.<sup>141</sup>

---

<sup>135</sup>L. E. F(room), “The Query Column: Dubious Pictures of the Tiara”, *Ministry*, noviembre de 1948, 35. La pregunta hecha se refiere a si es genuino un cuadro que algunos evangelistas por esa fecha presentaban, donde aparecía el “Vicarius Filii Dei”.

<sup>136</sup>C. D. Vineyard, “The Papal Tiara” (Tesis de Master en Teología, Seventh-day Adventist Theological Seminary, Berring Springs, Michigan, 1951), citado en SDAE, ver “Number of the Beast”.

<sup>137</sup>Mervyn Maxwell, *Apocalipsis: Sus revelaciones* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1989), 414.

<sup>138</sup>Ángel Manuel Rodríguez, *Fulgores de Gloria* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 2001), 126-127.

<sup>139</sup>Alceu da Silva Oliveira Filho, *Os Sete Reis da Profecia de Apocalipse 17: Interpretacao contemporanea* (Curitiba, PR, Brasil: Idealgraf Editora, 2000), 108-112.

<sup>140</sup>La expresión “el número de la bestia,” (Ap 13:18) y particularmente la última parte de Ap 13:17, “el nombre de la bestia o el número de su nombre,” establecen claramente que el número se relaciona con la bestia que sube del mar (13:1), que es una suma de imágenes de los reinos profetizados en Daniel (Dn 7: 1-7), por lo que cuando dice que “es número de hombre”, no se refiere a un individuo sino al reino institucional que representa la bestia: el papado.

<sup>141</sup>Oliveira señala que el título oficial del papa es Ioannes Paulus PP. II. Él translitera entonces el nombre como Ioannes, Paulus, Papa, Secvndo: (I=1); oannes, Pa (u=5); (I=50); (u=5); s, Papa, Se (c=100); (v=5); n (d=500) =666 (las letras restantes no tienen su equivalencia latina). Pero Oliveira se equivoca al vocalizar “secundo”, pues estrictamente debe transliterarse como “secundus”, lo que agregaría un “V”, sumando 5 puntos más, quedando en “671”. Por otro lado, si se es más estricto aún, se debe respetar el “II” (I=1; I=1), lo que equivaldría a 2, quedando en total: 63, pues se omitirían las cifras contenidas en “secundo” o “secundus”. Ver, *Diccionario Ilustrado Latín* (Barcelona: Vox, 2003), ver “secundus”.

Por otro lado, autores como Ranko Stefanovic<sup>142</sup> y Jacques Doukhan,<sup>143</sup> así como las observaciones sobre Apocalipsis 13 de parte de Hans LaRondelle<sup>144</sup> y William Johnsson,<sup>145</sup> entre otros,<sup>146</sup> prefieren ver el 666 como un símbolo de la imperfección o la humanidad. En este mismo sentido, Desmond Ford<sup>147</sup> y Kenneth Wade<sup>148</sup> en publicaciones en “Ministry” y Felix Cortés, en la edición para Sudamérica de la misma revista,<sup>149</sup> así como William Shea en el “Journal of the Adventist Theological Society”,<sup>150</sup> participan de la misma opinión.

No obstante, el mayor destaque corresponde a las declaraciones contenidas en la “Guía de Estudio de la Biblia” de la Escuela Sabática del año 2002, donde en un folleto preparado oficialmente por el “Departamento de la Escuela Sabática de la Asociación General”, se reconocía un significado emparentado con la imperfección de la humanidad.<sup>151</sup> En especial, cuando este había sido preparado por Ángel Manuel Rodríguez, el actual Director del “Biblical Research Institute”<sup>152</sup>, organismo encargado de favorecer la doctrina, y la correcta interpretación.<sup>153</sup>

A pesar de ello, no se observa un avance similar en los estudios

---

<sup>142</sup>Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation* (Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 2002), 417-418.

<sup>143</sup>Jacques Doukhan, *Secrets of Revelation: The Apocalypse through Hebrew eyes* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2002), 118.

<sup>144</sup>Hans LaRondelle, *Las Profecías del Fin* (Buenos Aires: ACES, 1999), 318.

<sup>145</sup>William Johnsson, “The Saint’s End-Time Victory Over the Forces of Evil,” *Symposium on Revelation*, 2 vols. (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2000), 2: 31.

<sup>146</sup>Ver por ejemplo, Louis Were, *The Woman and The Beast in the Book of Revelation* (Berrien Springs, Mich: First Impression, 1983), 102-112; Loron Wade, *El Futuro del Mundo Revelado* (Buenos Aires: ACES, 1990), 173-176; Maxwell, *Apocalipsis: Sus Revelaciones*, 413-415.; Rodríguez, 127.

<sup>147</sup>Desmond Ford, “Bend Not, Budge Not, Burn Not”, *Ministry*, abril de 1971, 41.

<sup>148</sup>Kenneth Wade, “Stuck on 6”, *Ministry*, diciembre de 1988, 22.

<sup>149</sup>Felix Cortés, “666: Número de hombre”, *Ministerio Adventista*, noviembre-diciembre de 1992, 14-23.

<sup>150</sup>William Shea, “The Controversy Over the Commandments”, *Journal of the Adventist Theological Society* 11, n° 1-2 (2000): 229-230.

<sup>151</sup>Ángel Manuel Rodríguez, “Grandes Profecías Apocalípticas”, *Guía de Estudio de la Biblia*, Abril-Junio 2002, 128, 130

<sup>152</sup>Ver, (20 mayo 2004).

<sup>153</sup>SDAE, ver “Biblical Research Institute”.

bíblicos,<sup>154</sup> donde en concreto se instruye a los nuevos adventistas. Aunque Alejandro Bullón, evangelista de la división sudamericana de los adventistas del séptimo día, recientemente ha publicado un libro de colportaje sobre el Apocalipsis, donde comenta el simbolismo del número,<sup>155</sup> los estudios bíblicos continúan perpetuando su relación gemátrica con el “Vicarius Filii Dei”.

Por tanto, si bien en la actualidad tanto libros, como revistas y la escuela sabática han optado por una comprensión simbólica del número, los estudios bíblicos que adoctrinan primariamente a los “nuevos adventistas” aún continúan enseñando sobre la existencia del “Vicarius Filii Dei”.

### (7) Elena de White y el “Vicarius Filii Dei”

Es interesante que, si bien los contemporáneos a Elena de White aludieron diversamente al número, no existe en sus escritos alguna referencia explícita sobre el significado del 666 (Ap 13:18).<sup>156</sup> Un único antecedente claro es la vinculación de la cifra con el papado, en relación con la primera bestia de Ap 13 (13:1-8).<sup>157</sup> Dejando en evidencia que ella nunca mencionó el “Vicarius Filii Dei” como la interpretación del número de la bestia.

Con todo, en abril de 1847, en un párrafo de un folleto titulado “A Word to the Little Flock”,<sup>158</sup> aparece como una supuesta opinión de

---

<sup>154</sup>Ver por ejemplo. *Amazing Facts Study Guide. The Mark of the Beast* (Roseville, CA: Amazing Facts Inc. 1996), 6; s/a, ¡Las Sorprendentes Profecías de la Biblia! Seminario del Apocalipsis (Santiago, Chile: SEHS, 1996), Lección N° 11; s/a, Seminario Revelaciones del Apocalipsis (Santiago, Chile: Casa Editora Sudamericana, s' f) Lección N° 18; *El Gran Conflicto* (Iglesia Adventista del Séptimo Día, s. f), Lección 13; John L. Shuler, *Evangelistic Bible Course Manual* (Nashville, Tennessee: s'e, 1942). Este es un manual para dar estudios bíblicos, donde en un anexo se contienen lecciones para estudio. Prestese atención al estudio 27 titulado “The Seal of God and the Mark of the Beast”.

<sup>155</sup>Alejandro Bullón. *Ventana al tercer milenio* (Buenos Aires: ACES, 1998), 132-134.

<sup>156</sup>Floyd H. Matula, *Revelation Commentary from the Spirit of Prophecy*, 3 vols. (Latah, Washington: Don Rasmussen Printer, 1987). Esta es una excelente recopilación de varios comentarios de Elena de White sobre el Apocalipsis, donde se ve la ausencia de un significado para Ap 13:18.

<sup>157</sup>Elena de White. *El Conflicto de los Siglos* (Florida, Buenos Aires: ACES, 1999), 498; *Ibíd.*, *Historia de la Redención* (Florida, Buenos Aires: ACES, 1996), 401.

<sup>158</sup>James White, WLF, 19; Arthur White, Ellen G. White: *The Early Years, 1827-1862* (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1985), 1:127-138.

Elena de White, una referencia entre paréntesis del número, en relación con la imagen de la bestia: "I saw all that 'would not receive the mark of the Beast, and of his Image, in their foreheads or in their hands,' could not buy or sell. I saw that the number (666) of the Image Beast was made up; and that it was the Beast that changed the Sabbath, and the Image Beast had followed on after, and kept the Pope's, and not God's Sabbath. And all we were required to do, was to give up God's Sabbath, and keep the Pope's, and then we should have the mark of the Beast, and of his image".<sup>159</sup>

El párrafo era parte de una carta escrita por Elena de White a José Bates, el 7 de Abril de 1847,<sup>160</sup> que él publicó como editor, en Fairhaven, Massachusetts, por primera vez bajo el título "A Vision, Vol. I, No 1".<sup>161</sup> En el mismo mes Jaime White, también como editor, incluyó la visión en el folleto "A Word to the Little Flock". Cuando en 1851 la visión es reeditada e incluida en el libro "A Sketch of the Christian Experience and Views of Ellen G. White"<sup>162</sup> y más adelante en "Early Writings",<sup>163</sup> el párrafo aludido había sido eliminado.<sup>164</sup>

Posteriormente, en 1868, Uriah Smith informó que la cifra parentética en el texto excluido, no era una opinión de Elena de White, sino una interpolación de su primer editor,<sup>165</sup> es decir, José Bates. La

---

<sup>159</sup>James White, WFL, 19 (énfasis añadido). Ver también, An Exhaustive Ellen G. White Commentary on Daniel and Revelation, 2 vols. (Harrah, Oklahoma: Academy Enterprises, Inc., 1980), 2:888-889. Esta última obra, similar a la realizada por Matula (citada anteriormente), es una recopilación de los escritos de Elena de White. Pero en esta se cita el pasaje mencionado. Por otro lado, cuando el pasaje registra que el número de la imagen había sido levantado ya en aquel tiempo, es decir, en el tiempo de escritura de la visión, esto debe entenderse basándose en la lectura de los párrafos precedentes y posteriores. Para una explicación ver, Francis Nichol, *Ellen G. White and Her Critics* (Washington, DC.: Review and Herald, 1951), 290-292.

<sup>160</sup>James White, WFL, 18.

<sup>161</sup>Nichol, 692; SDAE, ver "Number of the Beast"; Arthur White, 1: 212. El párrafo se hallaba en la visión del sábado, sobre el cual brillaba una luz especial.

<sup>162</sup>Ellen G. White, *A Sketch of the Christian Experience and Views of Ellen G. White* (Saratoga Springs, NY: James White, 1851), 17-18; Contenido en *Ibid.*, *Primeros Escritos* (Florida, Buenos Aires: ACES, 1987), 32-35.

<sup>163</sup>Ellen G. White, *Early Writings* (Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1945), 32-35.; cf. *Ibid.*, *Primeros Escritos*, 32-35.

<sup>164</sup>Para el informe de la supresión del texto y la defensa frente a diversas acusaciones, véase Nichol, 286-294; Arthur White, 1:267-270.

<sup>165</sup>Ver Uriah Smith, *The Visions of Mrs. E.G. White, A Manifestation of Spiritual Gifts* (Battle Creek, Michigan: Seventh-day Adventist Publishing Association, 1868), 100-101; Nichol, 286-294.

que él había insertado para clarificar el sentido del texto, fundándose en sus opiniones personales. Pues Bates, junto a otros pioneros, comprendían que la “imagen de la bestia” era la “segunda bestia” (Ap 13:11-14), la que estaba conectada al 666 (13:18).<sup>166</sup> Una opinión de la que inicialmente Jaime White participaba,<sup>167</sup> de ahí que tal vez conservara el paréntesis del párrafo en la edición de “A Word to the Little Flock”.

A pesar de ello, ¿a que número se refería Elena de White cuando declara que “I saw that the number of the Image Beast was made up?”<sup>168</sup> La verdad es que no se puede responder claramente a esta cuestión. Smith sugiere que la “imagen de la bestia” de Ap 13:14-15 tiene un número, no necesariamente el 666, el que si bien no es mencionado en la Biblia, es el número al que Elena de White se refirió.<sup>169</sup> Esta es una opinión interesante. Pero que no responde en concreto a la pregunta misma. La cual si bien tal vez tendrá una explicación en el fin del tiempo, por lo menos reconoce que el tal no se refiere al 666 de Ap 13:18. Sobre todo porque Elena de White misma eliminó el párrafo que contenía la cifra entre los paréntesis.

No obstante, aunque no existe un testimonio explícito de Elena de White sobre la interpretación del número, más de alguno podrá suponer que su silencio avala el comentario de Smith sobre el “Vicarius Filii Dei”. En especial, cuando se reconoce como válida la existencia de una declaración que ha sido falsamente atribuida al testimonio de Elena de White,<sup>170</sup> donde se señala que ella afirmó, en la presencia de un ministro adventista, ver parado un ángel al lado de Uriah Smith, inspirándole en la escritura de su obra “Thoughts on Daniel and The Revelation”.<sup>171</sup> Empero, aunque si bien ella estimó y recomendó libremente la lectura de este libro,<sup>172</sup> esta aseveración nunca fue realizada por ella.<sup>173</sup> Sobre

---

<sup>166</sup>SDAE, ver “Number of the Beast.”

<sup>167</sup>James White, WLF, 8-9.

<sup>168</sup>Ibíd., 19.

<sup>169</sup>Smith, *The Visions of Mrs. E.G. White, A Manifestation of Spiritual Gifts*, 101-102; SDAE, ver “Number of the Beast.”

<sup>170</sup>Son varias las declaraciones que son consideradas apócrifas, de las que no existe un testimonio histórico o escrito que las avale. Ver, *Comprehensive Index to the Writings of Ellen G. White*, 4 vols. (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1963), 3: 3189-3192; ver también, Luiz dos Reis, “¿Realmente lo dijo Elena de White?”, *Revista Adventista*, marzo 1996, 23-25;

<sup>171</sup>*Comprehensive Index to the Writings of Ellen G. White*, 3: 3189-3190

<sup>172</sup>Elena de White, *El Colportor Evangélico* (Florida, Buenos Aires: ACES, 1995), 123, 171-172.

<sup>173</sup>Herber E. Douglas, *Mensajera del Señor* (Florida, Buenos Aires: ACES, 2000), 402-403; *Comprehensive Index to the Writings of Ellen G. White*, 3: 3189.

todo, cuando se considera que ella no siempre estuvo de acuerdo con Uriah Smith en materia doctrinal. Pues, aunque en líneas generales existía la afinidad suficiente como para recibir su respaldo para la venta del libro de Smith, en ciertas cuestiones específicas era contraria.

Esto es claro, por ejemplo, en sus diferencias acerca de la naturaleza divina de Cristo. Particularmente en 1898, cuando Elena de White publica “The Desire of Ages”, en el que expone la plena divinidad de Cristo,<sup>174</sup> en tanto que Smith en su libro “Looking Unto Jesus” declaraba que Cristo era un ser creado.<sup>175</sup> Un contraste que palpablemente se observa en la obra profética de Smith de 1882, “Thoughts Critical and Practical on the Book of Daniel and the Revelation”, donde este niega la eternidad de Jesús.<sup>176</sup> Lo que ya había sucedido en la edición de su comentario al apocalipsis de 1865,<sup>177</sup> repitiéndose nuevamente en la edición de 1889.<sup>178</sup>

Al mismo tiempo, Elena de White no siempre avaló ciertas interpretaciones de la profecía que hacía Smith. Como las ocurridas en la disputa de si eran los “almanes” o los “hunos” quienes constituían uno de los diez reinos que sucedieron a Roma (Dn 7:7, 24)<sup>179</sup> o si era realmente Turquía el rey del norte de la profecía de Dan 11 (11:41-45).<sup>180</sup> En ellas simplemente guardó silencio, así como se mantuvo callada en los años en que diversos escritores de la “Review” ofrecieron

---

<sup>174</sup>Ellen White, *The Desire of Ages* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1898), 469-470, 530; cf. *Ibid.*, *El Deseado de Todas las Gentes* (Florida, Buenos Aires: ACES, 1968), 435, 489.

<sup>175</sup>Uriah Smith, *Looking Unto Jesus* (Battle Creek, Mich.: Review and Herald Publishing Company, 1898), 10, 13, 23.

<sup>176</sup>Este es el comentario de Ap 1:4. *Ibid.*, *Thoughts Critical and Practical on the Book of Daniel and the Revelation*, 430-431, 817.

<sup>177</sup>Este es el comentario de Ap 3:14-22. *Ibid.*, *Thoughts, Critical and Practical, on the Book of Revelation*, 59. Sin embargo, la edición de 1882 muda su comentario de Ap 3:14-22, declarando que Cristo fue creado en el sentido ordinario del término (p. 487). No obstante, en la edición de 1899 se repite la idea básica de 1865, señalando que hubo un tiempo cuando Cristo no existió (p. 371). Para un análisis de la doctrina de la trinidad entre los pioneros, ver Woodrow Whidden, Jerry Moon y John W. Reeve, *The Trinity: Understanding God's Love, His Plan of Salvation and Christian Relationships* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2002), 190-203; Erwin Roy Gane, “The Arian or Anti-Trinitarian Views Presented in Seventh-day Adventist Literature and the Ellen G. White Answer”, (Tesis de M. A., Andrews University, Berring Springs, Michigan, 1963).

<sup>178</sup>Uriah Smith., *Thoughts Critical and Practical on the Book of Daniel and the Revelation* (Battle Creek, Mich.: Review and Herald, 1889), 371.

<sup>179</sup>Alberto Timm, *O Movimento Adventista e a Justificacao pela Fe* (Sao Paulo: Centro de Pesquisas Ellen G. White, 1988), 16-17; Schwarz y Greenleaf, 180.

<sup>180</sup>Schwarz y Greenleaf, 609-610.

la interpretación que relacionaba el número 666 con el cuerpo protestante apóstata (1844-1863). Es lógico entonces, que su silencio, así como no garantizó esta interpretación del 666, tampoco necesariamente validó la del título papal.

Por tanto, aunque no existe un comentario explícito de Elena de White, no se puede determinar que en el silencio ella diera tácitamente su beneplácito interpretativo sobre el “*Vicarius Filii Dei*”. Esto, porque en otras ocasiones también guardó silencio, lo cual no significaba propiamente que respaldaba las opiniones de sus detentores.

### (8) Desafíos Actuales: Conclusión

En consecuencia, la fecha del surgimiento del “*Vicarius Filii Dei*” en la literatura adventista de los pioneros, y sus contemporáneos, ocurre en 1865 con la publicación del comentario al apocalipsis de Uriah Smith. Antes de esta fecha el comentario era variado, y a su vez marcadamente direccionado en comprender el 666 como las “seiscientas sesenta y seis sectas” que conformaban el protestantismo apóstata. Posterior a esta fecha, el índice mayoritario de interpretación se inclina para el título papal “*Vicarius Filii Dei*”.

Las implicaciones interpretativas e históricas de esta comprensión son específicas. Históricamente no existe asidero para señalar que el título oficial del papado alguna vez fue, o es en la actualidad, el “*Vicarius Filii Dei*”. Esto es reconocido incluso entre eruditos adventistas. El título oficial del papado, entre otros, es “Vicario de Cristo”, no el citado por Smith.

La iglesia adventista ha heredado tal interpretación posiblemente por el testimonio que en este sentido, tanto los libros, revistas, escuela sabática y estudios bíblicos han entregado. Esto es perceptible tanto en su etapa cuando J. N. Loughborough estaba vivo, como también en los años que siguieron. En especial, cuando se considera todo en el contexto de la organización de la iglesia, que ocurrió en 1863, dos años antes de la publicación de Smith. Lo que canalizó libre y ordenadamente la interpretación.

Aunque en la actualidad esta exposición ha mudado considerablemente en tres de las fuentes citadas (libros, escuela sabática y revistas), es necesario reestructurar la información contenida en los estudios bíblicos. A la luz de la historia y documentos oficiales, hoy en la iglesia adventista no se admite como veraz el título, prefiriendo una interpretación simbólica, de acuerdo a la imagería del libro, que apunta

hacia la imperfección o la humanidad del número. Con todo, se debe reconocer que aunque no existe una definición explícita sobre esta interpretación simbólica entre los eruditos y comentaristas denominacionales, esto no valida la falta de exactitud histórica del título aludido. Lo que en consecuencia acarrea la necesidad exegética de estudiar y analizar ampliamente el significado de la cifra. Sentido que no necesariamente se cumple en la “gemetría”, sino que podría encuadrarse en la misma comprensión simbólica con que son entendidos el siete (cf. Ap 1:4; 1:13, 20)<sup>181</sup> o el ciento cuarenta y cuatro mil (cf. 7:4; 14:1),<sup>182</sup> u otros números en el Apocalipsis (cf. 4: 8; 7:1; 11:3; 13:1).

El desafío entonces, no es sólo abandonar esta interpretación en los estudios bíblicos, donde nacen y se hacen los nuevos miembros. En especial, porque no existen fuentes concretas donde basar esta aseveración. Sino que de paso recordar, que la identificación del papado con la primera bestia de Ap 13 (cf. 13:1-8) no se construye en la validez o falsedad de este título, sino en detalles específicos y generales que surgen del contenido profético de la Biblia.<sup>183</sup> Es lamentable que para muchos sea más fácil y atractivo sustentar el cumplimiento profético del papado con el cálculo matemático del “Vicarius Filii Dei”, en vez de desarrollar sistemáticamente con la Biblia su surgimiento y caída. Conexión que notoriamente se hace a expensas de la verdad, y que no demuestra la “sabiduría” y el “entendimiento” que Juan invoca a la hora de comprender el 666 (Ap 13:18).

---

<sup>181</sup>El siete es símbolo de perfección. Ver, J. Dheilly, “Números,” Diccionario Bíblico (Barcelona: Herder, 1970), 878-879. Cf. Ap 1:11, 12, 16, 20; 5:1; 6:1-17; 8:1-9:21; 11:15-19; 16:1-21.

<sup>182</sup>El 144.000 es un número simbólico del pueblo de Dios en el fin del tiempo. Ver, Beatrice S. Neall, “Sealed Saints and the Tribulation,” Symposium on Revelation, 1: 245-278.

<sup>183</sup>Ver un resumen de estos en, Mervyn Maxwell, “The Mark of the Beast”, Symposium on Revelation, 2: 62-66.